



Pedro Garcia

VILLENA, 1 Marzo 1908

Núm. 29

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCION

ADMINISTRACION

Villena, un trimestre 0,15

Finca 0,15

Numero suelta 0,05

Calle de San Cristóbal número 12

PAGO ADELANTADO

LA CEGUEDAD HUMANA

I

Traducido de un art. de "La Dépêche", del 13 Junio 1907.

En el departamento del Aveyron, (Francia) existe una pequeña aldea llamada Recoules, canton de Cassagnos-Bégonhès, donde se halla un caso de letargia prolongada, el cual es verdaderamente curioso:

Una jovencita, Maria Dalbin, de 14 años, se durmió el 17 Junio de 1906, y desde esta fecha, no ha vuelto á despertar ni ha tomado ningún alimento ni bebida.

Esta niña de temperamento delicado, tiene una sensibilidad extrema, inquietando desde algun tiempo á sus padres que habian llamado á un facultativo. Maria Dalbin era muy estudiosa y cuerda, en la escuela que frecuentaba hacen grandes elogios de su conducta y aplicación. Ella era muy devota, y cuando sus padres se olvidaban de rezar, ella rezaba sola.

El día de Navidad del año 1905, hallándose cansada se acostó, y desde entonces no volvió á levantarse.

Fenómeno extraño, y casi inverosímil: sin haber comido ni bebido la niña ha crecido, sus pechos se han desarrollado y se le daría 18 ó 20 años, mas bien que 14.

El cuerpo no está rígido; de cuando en cuando mueve sus brazos, particularmente el izquierdo, mientras que el brazo derecho está doblado cerca de la cabeza.

Los ojos estan siempre cerrados, no se le ha podido jamás entreabrir los dientes.

A parte esto, parece una muerta, con la carne rosada, que está en su cama desde el 17 de Junio del año último.

II

Un espiritista de Olorón (bajos Pirineos) me envió el periódico francés en el cual venia el artículo que hemos traducido en parte al español, para complacer á nuestro hermano en creencias que me decía en su carta lo siguiente.

«Impresionado por el relato de una niña que hace un año que duerme, tengo el gusto de remitirle el periódico que lo relata para que usted tenga ocasión de poder estudiar dicho fenómeno.»

«Con la ayuda de los buenos espíritus que con usted se comunican, quizá tendremos la satisfacción de podernos instruir, por que no hay duda que ahí se encierra una gran historia.»

«Comprendiendo nosotros en nuestras ideas que no hay efecto sin causa, quizá los buenos espíritus descorrerán el velo para que podamos comprender la verdad.»

Indudablemente, que motivos muy poderosos deben existir para que esa jovencita esté dominada por tan fatal dolencia y deseando dar luz, pido luz al guía de mis trabajos y este me contestó brevemente.

III

«Todo aquel que tenga algunas nociones del Espiritismo, cuando vé los sufrimientos de seres al parecer inocentes por su corta edad y por el medio ambiente en que se ha desarrollado su existencia, tiene que colegir que aquel doloroso efecto debe tener una causa mas dolorosa, causa oculta entre las brumas del pasado, completamente invisible para los sabios, lo mismo que para los ignorantes, por eso la ciencia médica es impotente para solucionar el problema y el vulgo fanático acude á sus santos y á sus vírgenes milagrosas para obtener con un milagro la curación de la rebelde enfermedad.»

«¡Cuánta ignorancia! ¡cuánta torpeza! hay dolencias verdaderamente incurables y la de esa niña probablemente lo será por que su padecimiento es justo y es pedido por ella. La niña de hoy, ha sido en otras encarnaciones un guerrillero muy renombrado, por su bravura, ha llegado á ser general en jefe, pero ha sido tan valiente como cruel, ha tratado á los soldados como *carne de cañón*. Terminadas las batallas, los muertos y los heridos le causaban estorbo, y enterraba á los moribundos antes que acabarán de morir diciendo que los hombres inútiles entorpecian la marcha de los ejércitos, tanto de los vencidos como de los vencedores; y como ha mandado enterrar á muchos moribundos haciéndoles sufrir el mayor de los sufrimientos, ese espíritu sinceramente arrepentido

de sus crueldades, ya lleva algunas encarnaciones de quedar en estado cataléptico, sufriendo el mas horrible de los martirios, puesto que oye perfectamente cuanto se habla en torno suyo, y mas de una vez lo han enterrado vivo, creyendo que habia dejado de existir.»

«No hay dolor que iguale al dolor que sufren los catalépticos, emplead con ellos todas las atenciones, todas los cuidados, estudiad sus menores movimientos, no os canséis de tan penoso estudio, por que es obra de misericordia evitar á vuestros semejantes el sufrimiento mas horroroso, el de ser enterrado vivo. Adios.

IV

Dice muy bien el espíritu, tenemos obligación los terrenales de prestar consuelo á los mas afligidos, que cuando nos presentan esos cuadros de dolor inmenso es para que en ellos estudiemos y ensayemos las prácticas evangélicas del amor universal.

Dichosos nosotros que hemos conocido el Espiritismo, por el cual sabemos, que todos tenemos páginas manchadas en nuestra historia, y que no tenemos derecho á despreciar al que nos parece culpable por que si pudieramos leer los capítulos de nuestra historia pasada quizá moriríamos de vergüenza y de dolor.

Cumplamos como buenos, para encontrar mañana quien tenga piedad de nosotros.

Amalia Domingo Soler

EL PELIGRO

«Presentádnos un credo, un símbolo, un dogma de vuestras creencias:—dicen los católicos á los espiritistas,—no teneis unidad de creencias; cada cual cree lo que mejor le parece.»

Es cierto; aún no se le ha ocurrido al espiritismo nombrar un pontífice que excomulgue á todo el que discrepe en algún punto de sus creencias; ni menos hacer á Dios cómplice de su intolerancia, condenando eternamente al que la iglesia ha arrojado de su seno, aunque su vida haya sido, por lo demás, un modelo de moralidad y abnegación.

Es verdad: el espiritismo no se cree poseedor de la verdad absoluta, que cada religión monopoliza á su antojo y que Dios, puesto en directa relación con ellos, les ha revelado. El espiritismo recibe sus inspiraciones de seres que, no siendo el mismo Dios, son falibles, están sujetos á error y por lo tanto, el contenido de su doctrina, puede sufrir rectificaciones, puede y debe evolucionar,

que se sustituya en las cosas en que se funda.

El problema es, en consecuencia, no ver que esta circunstancia, que se ha producido, no se sustituya su principal elemento, la verdad, por un elemento muy potente, destruido.

Si se quiere que el hombre se libere de la necesidad e ignorancia que le rodea, no se puede hacer caso de la ciencia, tiempo o límite para estas cosas, sino de los grandes respeto y consideración que merece el tiempo y el tiempo, para el fin de su límite como verbal. El tiempo, la verdad, el tiempo, por grande que sea su prestigio, se debe tener en cuenta en la demostración de la vida. Así se puede ver, y se ve, en el mundo, que el uso y sustitución de las cosas, que se sustituyen y destruyen, dentro del campo de la ciencia, no se puede hacer caso de la ciencia, sino de la explicación, más sencilla, de los fenómenos, sin que por esto se considere deprimida o destruida antes de la ciencia, después de recibir sus enseñanzas, se puede hacer caso de la ciencia, por grandes verdades positivas y por sus enseñanzas, que se sustituyen y destruyen, y la neutraliza.

El tiempo, el tiempo, el tiempo, no expulsa a nadie de su sitio, y se puede hacer caso de la ciencia, y trabaja, si algo de verdad se puede hacer de sus verdades, el tiempo y las cosas se destruyen y destruyen.

Las sustituciones humanas, como todo en la naturaleza, están sujetas a las leyes de evolución y progreso, pero las religiones, por sus enseñanzas, en sus dogmas, no se dan de la verdad. Los dogmas, en sus libros sagrados, contienen la última palabra, y el progreso y el progreso, y en su sucesión, se han ido destruyendo, y destruyendo, el tiempo del tiempo de hierro del día, y destruyendo la ciencia, lo de nuestro que muchas de las que se han destruido, más que absurdos, se han resistido al progreso, y en el tiempo, no los ha dejado salida, han destruido el tiempo de sus libros para tratar de ponerlos en armonía con los descubrimientos científicos.

¿Por qué, si la ciencia no tiene credos ni dogmas, ese tenaz empeño de ponerse en concordancia con ella?

¡El dogma! Eso es el puñal que las religiones llevan clavado en el corazón y que determinará su muerte. No pudiendo seguir su marcha hacia el progreso, quedarán rezagadas (ya lo están) como un instrumento inútil, y en la humanidad, como en el universo entero, todo órgano que no llena una función, se atrofia y muere. El dogma ha hecho á los escépticos y á los materialistas: personas éstas de criterio y de talento, se han negado á admitir sólo por la fé, sin que la razón esté conforme con ella, lo que la iglesia ha querido imponerles con la sola garantía de su palabra.

El espiritismo, por su amplio criterio, por su tolerancia, por no admitir aquéllo que no está conforme con la razón, por su método experimental de investigación, sigue un camino idéntico al de la

ciencia; seguramente no ha de tardar mucho en incorporarse á ella, pues precisamente por las condiciones en que se desenvuelve, hace sus prosélitos principalmente entre los materialistas y escépticos de las religiones, hombres científicos en su mayoría; el día que tenga lugar esta conjunción, podrá la ciencia unir, á la sublimidad de sus bellezas, el calor del amor, también sublime, que el espiritismo le preste.

Y si el espiritismo (no lo espero) tratara alguna vez de detenerse en su marcha, si petrificara sus ideas, si se encastillara en un soberbio dogmatismo y, á semejanza de las religiones, se hiciera intransigente, persiguiendo á todo el que no conculgue en su doctrina; si, en una palabra, fuera víctima del fanatismo, habría firmado sencillamente su sentencia de muerte para un plazo más ó menos largo.

Porque no hay que olvidar que las religiones positivas, en general, por el fondo moral que encierran, han constituido un progreso en su infancia, toda vez que han tratado de perfeccionar á la humanidad y sacarla del estado de atraso en que se hallaba; pero cuando estas religiones han triunfado, cuando han perdido el atractivo de su primitiva sencillez, cuando de perseguidas se han tornado en perseguidoras, cuando han agarrotado las conciencias; cuando en el nombre de Dios, se han convertido en verdugos del espíritu y del cuerpo y en nombre de la paz y el amor, han derramado á torrentes la sangre, entonces se han hecho odiosas, han sido y son una rémora del progreso y quién sabe si teniendo en cuenta los beneficios que á la humanidad hayan podido reportar los crímenes que en nombre de Dios han cometido, no serán éstos mayores que aquéllos.

Así, pues, guárdense los católicos sus credos, sus dogmas y sus símbolos; el espiritismo, del brazo de la ciencia, va por buen camino y, como la ciencia, triunfará de todas las persecuciones. La razón le acompaña y la razón, más pronto ó más tarde, termina por imponerse.

✽

LA CUESTIÓN SOCIAL

VISTA CON LA LUZ DEL ESPIRITISMO

Los gobiernos se vén obligados á preocuparse seriamente de la situación anormal que atraviesa el proletario en nuestro siglo. La cuestión social se impone á todos. Se unen los obreros de todas partes para reivindicar sus derechos. Movimientos internacionales

formidables se preparan contra el estado actual de la sociedad en el que unos pocos viven hartos y la mayoría, hambrientos y sedientos siempre, siendo los que viven en la miseria, los que proporcionan con su trabajo la fortuna y por consiguiente la abundancia de todo á los satisfechos de este estado de cosas.

No hay efecto sin causa. Lo sabemos.

Dos son las causas de ese estado anormal é injusto en el que vive nuestra actual sociedad. Esas dos causas son el orgullo y el egoísmo humano.

Solo el orgullo puede cegar hasta tal punto al que está arriba, que le impida ver que él es un sér de carne y hueso, expuesto á todas las miserias materiales y á la muerte como él que esta abajo. Solo el egoísmo puede hacerle continuar viviendo en ese ambiente en él que todo le sobra, mientras hay millones de séres encorvados cada día en el trabajo, que le proporcionan su bienestar y á los que apenas dá con el mísero jornal lo suficiente para no morirse de hambre; séres iguales que él, que tienen como él, el mismo principio y el mismo fin: Dios; séres que teniendo con él un origen común, son sus hermanos, y á los que como lo dijo Cristo en todas sus predicaciones debe amar y sostener, nó con limosnas que degradan, sino instruyéndoles para que se levante su nivel de cultura y de moralidad y protegiéndoles con leyes fraternales de amor y de equidad.

Pero, si ocurre todo lo contrario. Parece que nuestra mísera civilización y decimos mísera, porque si bien ha desarrollado algo la inteligencia humana, ha dejado sin cultivar el corazón; parece que haya copiado de la India la división en castas que aun la deshonran. El trabajador, el obrero, son los párias de nuestras sociedades, y la clase rica, noble, acomodada, mira desde la altura de su orgullo, desde la indiferencia y el frío de su aterrador egoísmo al que llama desheredado.

El Espiritismo que dá explicación racional de todas las anomalías de la vida humana y que ofrece los remedios para curar las enfermedades sociales, dice á los potentados, á los ricos, á los ahitos: ¡Dios existe! Existe la muerte para vuestro cuerpo, si bien no para vuestro yo, para vuestro espíritu. Esa vida que gastais en orgías, en fiestas, en toda clase de abusos, camina rápidamente á su fin, y al llegar la inexorable muerte, la desencarnación, tendreis que dejar aquí vuestros bienes, vuestros honores, vuestra fortuna, para presentaros allá en la vida de la verdad, *desnudos*, ante Dios, ante vosotros mismos, ante vuestra propia conciencia que será vuestro único juez.

¿Porqué te fué dada la riqueza y el poder en esta última existencia? Esta es la pregunta que no cesará de poner ante vosotros, vuestro propio Yo.—Y, una voz severa, íntima, os contestará: Aceptastes los bienes de la vida, para hacer de ellos un uso bené-

fico á favor de los que sufren, te se dió el poder para que, aprovechas tu paso por él, haciendo penetrar en los códigos, leyes más justas, más fraternales que hicieran desaparecer las divisiones humanas; aceptaste la fortuna para emplearla como administrador fiel de Aquel de quien todo procede, es decir, para instruir á los atrasados de inteligencia, para amparar á las viudas y á los huérfanos, para proteger al débil y fortalecer las flaquezas. En fin, para hacer el bien y la felicidad de los demás te se dió.

¿Como la empleaste?

Para tí y nada más que para tí. Pues bien, añadirá vuestra conciencia: sufre las consecuencias de tus errores, prepárate para bajar á la tierra otra vez; pero, para ser tan pobre, mísero y desgraciado como has sido rico y dichoso ahora.

Vé, sométete al yunque de la pobreza. Allí aprenderás á sentir lo que hiciste sufrir á tus hermanos, los humildes, con tu boato, con tu orgullo, con tu cruel egoísmo.

También habla á los proletarios el Espiritismo:

No sois desheredados, les dice. Levantad la frente, sois hijos de Dios como los ricos, como todos. No existen privilegiados en la Creación, porque el privilegio supone la injusticia y Dios es la Suma Justicia. No hay diferencias en el Universo, sino momentáneas y necesarias, porque Dios es la Paternidad Incomparable por su amor y por su bondad que dió en justicia á cada uno de los seres salidos de su Foco Potencial, igual parte de sus bienes que á todos y en ese reparto infinitamente equitativo y bueno, no prefirió á ninguno, sino á todos. Alzad el corazón y contemplad esta augusta verdad:

Vuestra vida actual no es más que una de las muchísimas que necesita vuestro espíritu para alcanzár el objeto de todas las inteligencias creadas, ó sea el Progreso. No es sino uno de los eslabones de la infinita cadena de existencias por las que todos tenemos que pasar. En esta, sois pobres, vuestro lote es el trabajo mal retribuido y por consecuencia, las privaciones. En otras, habreis sido ricos, habreis abusado de vuestros trabajadores. Vuestro egoísmo os habrá conducido á negar el pan y el agua á todos, como hoy se os niega á vosotros, porque el destino de los seres está regido por la ley de justicia y cada uno recoje lo que ha sembrado. Esos ricos, esos potentados de hoy que abusan de vosotros, tendrán que volver muchas veces á la tierra, desempeñando el puesto que ocupais, sufriendo vuestras privaciones. Esta convicción debe daros la fuerza para perdonar á vuestros verdugos del presente para que os perdonen vuestras víctimas de ayer, con el fin que, con ese mutuo perdón, vaya estableciéndose aquí abajo el reinado de la armonía, del amor y del bien.

Ahora bien. Vosotros debeis aprovechar hasta los minutos de estas existencias humildes que os ha concedido la misericordia de

Dios. Podéis engrandeceros en medio de vuestra actual pequeñez. Entregaos en lo posible al estudio, instruíos, procurad elevar vuestro estado de cultura intelectual y moral, asimilándoos algo de las grandes verdades científicas que hoy están al alcance de todos. Arrancad una hora al sueño, al vicio que os suele dominar. Emplead esa hora en preparar vuestra inteligencia, vuestro corazón, haced lo propio con vuestros hijos para que mejores y mas instruidos, sean mas respetados.

Enfin, servíos bien de vuestra presente existencia, recibiendo con humildad y con amor los contratiempos que os reserva, no olvidando que cada uno de ellos representa los sinsabores que hicisteis pasar, las lágrimas que vertieron los demas por vuestra culpa, en vuestro orgulloso y egoísta pasado.

Esto dice el Espiritismo á los párias de hoy, á los obreros, á los explotados de todos los máttices.

Hay que reconocer que si cada una de las clases modernas recogiese las enseñanzas que la ciencia y la moral espíritas le ofrecen, la cuestión social se resolvería sin sangre, sin sacudidas violentas, por el amor.

Menos orgullo y menos egoísmo, así como un conocimiento mas exacto del Porqué de la vida arriba; y abajo, mas paciencia, mas resignación; mas fé en el destino universal de los humildes.

Esto es lo que trata de grabar en todas las almas, el Espiritismo racional ofreciendo así un seguro remedio á los males sociales.

Camilo.

DE ULTRATUMBA

Cuando el hombre posea el más difícil y el más necesario de los conocimientos, el conocimiento de sí mismo, será paciente y resignado; porque mirando frente á frente el error de sus propios actos, encontrará justificados sus sufrimientos sobre la tierra. Será manso y humilde, porque penetrado de su inferioridad y pequeñez, se creará el último y el más indigno entre sus semejantes.

¿Y qué sucederá entonces á la criatura racional que así sienta y discurra?

Que juzgándose inferior á todos, será el primero; que considerándose el más imperfecto, será el más perfecto; que llamándose en su interior el más indigno, será el más digno á los ojos de Dios y el mas acreedor á la estimación de sus hermanos, y á la misericordia y protección divinas.

¡Cuán errado está el hombre terrestre en su manera de apreciar su engrandecimiento, su progreso y el camino que conduce á la felicidad!

Cuando respecto de esto mira el hombre hacia el norte, sucede que, lo que busca, se halla hacia el sur.

MARÍA.